

Ord.^o del 1.^{er} Semest. de 1816.

N.^o 9. 1

2/2

Enjura

A la memoria de D.ⁿ Franc.^o Puga sobre „ Qua-
„ter son las causas q.^a determinan operas en las He-
„rridas de armar de fuego, y qual el tiempo mas o-
„portuno de verificarlas.

Leida p.^r Francis Amelis la noche del 2
de Marzo de 1816. a la Sociedad Medica

de Cadix







El autor de la memoria q.^a censuro principia p.^o un
 elegante episodio probando la antigüedad de la Cirujía, y
 haciendo ver q.^a Hipócrates fue antes q.^a Médico Cirujano:
 extraña, con razón, el poco aprecio q.^a se hace de la
 Cirujía, como igualmente el q.^a muchos la concideren
 separada de la Medicina, dexiendose mirar las dos como
 una sola ciencia, p.^o tanto una como otra no tienen
 mas objeto q.^a la conservación del hombre.

En seguida manifiesta q.^a las heridas de arma
 de fuego no se diferencian de las contusas sino en el
 mayor o menor daño q.^a ocasiona el cuerpo contus-
 dente: a continuación expone los síntomas conseqüen-
 tes de esta clase de heridas, y la necesidad de que
 el Médico opere p.^o serviarle del daño ocasionado,
 extraer los cuerpos extraños, &c. fijándose p.^o último
 en considerar qual es el tiempo mas oportuno
 p.^o verificar la separación de un miembro q.^a debe ser

mutuado, como tambien q.^l causas hacen indispensable esta operacion: p.^o lo qual expone el Autor con bastante propiedad las sequelas de un combate casual y de una sangrienta Batalla, sequelas q.^l exigen imperiosamente el auxilio de la Cirugia, esto, dice el Autor, no prescribe de necesidad la amputacion de un miembro sino en el caso de peligrar la vida; p.^o lo q.^l no sigue el dictamen de los Ser. Br.ques y Tissot en considerar inutil la amputacion en las heridas de armas de fuego, y en prueba de su opinion presenta los tres casos siguientes como indicantes de la amputacion. 1.^o Un hombre a quien una bala de metal le ha separado en su totalidad un miembro, q.^l su hueso descubierto presenta varias puntas y angulos q.^l con otros tantos cuerpos q.^l irritan y laceran las partes contiguas, presentandose en el hueso varias entradas q.^l penetran su substancia: q.^l en las partes blan-

das estan los musculos, tendones, nervios, y vasos de todas clases formando una herida irregular, y con varios colgajos; q.^l estas mismas carnes estan desgarradas, contundidas, desorganizadas, y muy frías, segun el caracter de estas heridas, a gangrenarse. 2.^o Otro hombre a quien un cañon de bomba rompio una fíbula o muslo, q.^l la fractura de los huesos ocupa 3 o 4 pulgadas y q.^l el hueso comprendido en ellas esta tan entropiado, q.^l se considera como fractura farinacea o comminuta. 3.^o Un marinero a quien una bala de cañon, un pedazo de madera, o qualquiera de los utensilios de abordo, arrojados con violencia le quita enteramente trozos de su musculatura dejando no solo al descubierto y lacerado el hueso q.^l sostiene estas partes blandas, sino q.^l todas ellas y sus vasos quedan tan demolidos y contusos, q.^l aun quando pudiera repararse feliz exito sin la operacion, la experiencia ha

6
acreditado q.^o las grandes supuraciones, falta de car-
nes, y caries obligan a la mutilacion. En estos tres ca-
sos p.^o concidesa el Autor de absoluta necesidad indica-
da la amputacion, como tambien el verificarla en el
momento, p.^o evita los muchos sintomas q.^o sobrevie-
nen o p.^o la extencion o modo de conducir los heridos, los
q.^o inutilizarian el ejecutarla despues.

En seguida presenta la cuestion si en las he-
ridas de armas de fuego complicadas con fractura en
q.^o debe operarse, se debiera esperar al q.^o paren los sinto-
mas inflamatorios, o operas en el mismo acto de la
herida; en cuya cuestion el Autor opina operar an-
tes de q.^o sobrevengan los sintomas inflamatorios, ex-
poniendo en prueba de su opinion razones convin-
centes, p.^o dice q.^o en casi todas las heridas de armas de
fuego se halla indispensable el dilatar, desbridar, y
hacer contra-aberturas o suer muy profundas, lo q.^o
ocasiona iguales sintomas q.^o los q.^o quieren evitar los

7
de la opinion contraria con no operar hasta paa-
do los sintomas inflamatorios; ademas si el sinto-
ma principal q.^o los es mas terrible es la combusti-
on, y quien asegura, dice el Autor, q.^o sea siempre se-
gura de la operacion, o q.^o depe de presentarse des-
pues de las dilataciones y contra-aberturas? Cita
p.^o ultimo otros casos en q.^o las circunstancias obli-
gan al Profesor a la amputacion, sin q.^o esta este
indicada, p.^o q.^o aquellas son tan inferiores, q.^o de no
amputar se originarian mas desgracias, q.^o las q.^o
pueden sobrevivir verificando la operacion. Conclu-
yendo su memoria con manifestar q.^o las heridas
de armas de fuego en las extremidades son muy
propensas a complicarse con la combustion, p.^o los
acbos de otros q.^o causan: de cuya observacion se vi-
vio el Capitan D.^o Franc.^o Carvajal en la conquista

8
ta del Perú, p.^a viendose con poca tropa mandaba
dirigir los tiros á las extremidades inferiores cerci-
orado q.^l una ó estas heridas en semejante sitio, in-
mutilizaba á el q.^l desgraciadamente la recibia: con lo
q.^l concluye el Autor.

Reducida la cuestión á su verdadero punto
ó vista creo no debe constar mas q.^l de una parte, y es,
el determinar el tiempo de verificar la amputacion
en las heridas de armas de fuego: cuyo tiempo á mi
parecer no debe ser otro q.^l el q.^l propone el Autor de
la memoria, esto es, inmediatamente después de la
herida, p.^a, como dice muy bien, en todas estas heridas
necesita el Profesor de dilatar, desbridar, &c. en cuya
operacion á veces se tarda mas q.^l en la amputacion,
y aun aseguraria q.^l se ocasionan muchos mas dolores;
ademas atendiendo á el plan curativo interior sarremoq

9
q.^l no debe ser otro q.^l el regimen antiflogistico prin-
cipalmente p.^a las evacuaciones de sangre, y p.^a q.^l me-
jor y mas saludable evacuacion q.^l la q.^l se hace con la
amputacion; estas evacuaciones no tienen otro ob-
jeto q.^l el de disminuir el circulo y evitar la infla-
macion, estas se repiten con frecuencia interin la
inflamacion no cede, lo q.^l se evita con la mayor
cantidad q.^l se puede durante la operacion: en verdad
q.^l después de la amputacion generalmente sobrevie-
ne la combustion, p.^a tambien lo es q.^l sobreviene
muchas veces después de algunos dias en los quales
se le pueden administrar á el enfermo los medica-
mentos apropiados p.^a evitarla ó al menos p.^a ma-
dejarla, y tambien es cierto q.^l la combustion es
una de los sintomas mas frequentes de las heridas

de armas de fuego, y q.^o generalmente se presentan
 en estas macho antes q.^o en los casos de amputación:
 on: de lo q.^o concluyo con el Autor q.^o indicada la
 amputación en una herida de arma de fuego, debe-
 ra verificarse en el momento, antes de q.^o se presenten
 los principales síntomas inflamatorios, p.^o pre-
 sentados estos se hace indispensable el esperar to-
 do lo posible.

El Autor de la memoria pone p.^o 1.^a parte
 de su programa „ quales son las causas q.^o determi-
 nan operar en las heridas de armas de fuego „ y don-
 de puen en su discurso explica q.^o llama operar, à es
 amputar ò mutilar un miembro: à esta 1.^a parte
 solo digo q.^o se desea amputar en todos los casos en
 q.^o esta indicada esta operacion tanto en estas heri-

das como en las demás enfermedades de qualquiera
 clase q.^o sean: en estas heridas esta indicada quan-
 do hay fangrena ò infarto de todas las partes blan-
 das de un miembro: en las fracturas comminutas
 y violentas contusiones y dilaceraciones de las par-
 tes mueras q.^o puedan producir la fangrena ò la
 muerte: y en las heridas de las grandes arterias en
 quienes no se puede detener la hemorragia: en estas
 tres casos p.^o es indispensable la amputación sea
 el dolo ocasionado p.^o arma de fuego, ò p.^o qualqui-
 era otra causa: el Autor pone tres casos en los q.^o
 dice es indispensable amputar, y yo digo lo mismo,
 p.^o los tres estan comprendidos en la 2.^a de las indi-
 caciones citadas: convengo igualmente con el Autor
 en la necesidad q.^o à ocasion tiene el Profesor de

12
amputar aun en los casos q^l no esta esencialmen-
te indicada, p.^a es cierto q^l si aun herido del brazo,
complicada su herida con fractura y q^l esta sea gran-
de, teniendo necesidad de caminar tres leguas p.^a
llegar a el Hospital, y q^l las extremidades de los
huesos con el roce amenacen siempre algun fran-
de vano, sera prudente, no teniendo con q^l suje-
tarle la fractura, ni como conducirlo, sera prudente
y si digo amputarlo, p.^a evitar el riesgo cierto de
una hemorragia mortal, p.^a la rotura de una ar-
teria.

Tambien convengo con el Autor en no consi-
derar la amputacion en estas heridas, como la con-
sideran Bisther y Frost, esto es inutil, l. p.^a mi prac-
tica y la del Yltre Canis me han echo cono-
cer

13
lo mucho q^l se debe esperar de la naturaleza en es-
ta clase de heridas p.^a peligrosos q^l fueren con; los he-
chos siguientes prueban lo q^l acabo de decir: 1.^o En
el Hospital Provisional de Pueblo Viejo de Tampico
establecido p.^a mi en el año de 1833. entro el dia 1.^o de
Abril del mismo año Manuel Feyer Soldado del fijo
de Veracruz y natural de Mexico con una herida de
arma de fuego en la mano derecha de tal conformi-
dad q^l no se le distinguia mas q^l el dedo pulgar, siendo
el resto de la mano una carniceria, p.^a traia arti-
culos de madera y hueso entre los colgajos de la heri-
da, esta hacia por decir q^l la habia recibido atacando
a un cañon, donde cuyo tiempo tuvieron a el infeliz
sin socorro alguno facultativo, p.^a lo q^l la herida apor-
taba extraordinariamente siendo terrible el daño de los

14
buenos del metacarpo y dedo: en esta situacion curé al
herido ~~con~~ al lavándole la mano con el azufre emoliente
te a fin de despegarle un trapo en q.^o la herida liada, en
seguida le entablé todo el regimen antiseptico, continu-
ando con la idea de conservarle la mano aunque im-
perfecta, p.^o lo q.^o le aplique los medicamentos determi-
nados mas apropiados, consiguiendo con esto ser entablado
en una buena supuracion: p.^o qual fue mi sentimi-
ento a el 6.^o dia del Hospital y 10.^o de su enfermedad, ob-
servándole la dificultad de tragar y de abrir la boca;
confieso p.^o q.^o me acuerdo p.^o me concierne en aquel ins-
tante homicida de mi enfermo p.^o no haberlo ampu-
tado luego q.^o me encargue de el, aumentaba mi sobre-
salto al no tener compañeros alguno con quien con-
sultar p.^o el mar propino dictaba sus lecciones y me

15
me habia aconsejado la amputacion quando me
remitió tho enfermo: en este estado resolví dejar re-
mordimientos a un lado y administrar los antise-
pticos moderados; en efecto principié por
30 granos de opio a el dia en quatro tomas, cuya can-
tidad fui aumentando de dia en dia hasta llegar a to-
mar 30 granos en cada 24. horas; durante este tiem-
po la ulcera de la mano se detuvo completamente y
cicatrizo quedándole, aunque muy formado, los dedos
pulgar, index, y medio con los q.^o volvió completamente
curado del Hospital, haciendo seguir uno de ellos, a
los veinte y dos dias de su desgracia.

El mismo 1.^o de Abril recibí en tho Hospital
a Antonio Afuillas soldado del mismo regimiento que
estando atacando el mismo cañon, el atacante le floro

16
el brazo derecho dejándole más de dos pulgadas del hu-
mero descubiertas y con muchas desigualdades, en este es-
tado dejaron a el infeliz sin perfeccionarle la ampu-
tacion las 48 horas siguientes, hasta q. yo le ampute lo
mejor q. pude el dia de su entrada en el Hospital: te-
nia ademas cinco heridas de la misma clase siendo las
principales una en la parte media de la region epis-
gastrica, y otra en la mandibula inferior: lo puse a
el mismo regimen, p.º a el quinto dia se le declaro el
triunfo, las ulceras se le hicieron gangrenosas, y la
muerte termino su padecer a los 17. Estos dos he-
chos de mi practica me cercioran tanto en lo q. se
debe esperar de la naturaleza locorrida p.º el arte,
como se ve en el sujeto de la 1.ª observacion, p.º mi pro-
ceder le conservo su mano derecha; quanto lo pronto
q.º debemos evitar p.º evitar fatales consecuencias tra-

17
tando a los enfermos como exige la humanidad,
p.º yo creo q.º si a el enfermo de la 2.ª observacion
se le hubiera perfeccionado la amputacion luego
q.º fue herido, y curadole las demas heridas sin
dar lugar a q.º se hicieran las ulceras verminosas
como las tenia quando vino a mi poder, tal vez
hubiera vivido este infeliz, y yo hubiera padeci-
do menos.

En prueba de esta opinion cito el celebre
Paniceo varias observaciones de heridas de esta cla-
se complicadas con fractura y grandes perdidas de
substancia curadas sin la amputacion, sin decir
p.º esto q.º sea inutil, p.º la considera tan util en
muchos casos, como perjudicial en otros; de lo q.º
concluyo 1.º q.º la amputacion en las heridas de
armas de fuego esta indicada en los mismos casos q.º

en las demas enfermedades: 2.^o q.^l indicada, debe veri-
ficarse en el momento p.^o las razones q.^l el Au-
tor expuso en su memoria.

Cádiz 2. de Marzo de 1816.

José Benjamín de Ysaías Amelir
Pres.^{te}

Quero
Secret.^o J.^o